

**CAMPOS, HUERTOS Y GRANJAS.
EL TRABAJO DE LAS MUJERES DEL CAMPO A TRAVÉS DE
LA REVISTA *IMÁGENES* DE NO-DO (1945-1955)**

*FIELDS, ORCHARDS AND FARMS. THE WORK OF RURAL WOMEN
FROM THROUGH THE NO-DO IMÁGENES MAGAZINE (1945-1955)*

María Victoria Martins Rodríguez*
Universidad Complutense de Madrid - España

RESUMEN: El objetivo de este artículo es el análisis de la presencia del trabajo femenino en el campo en la Revista cinematográfica *Imágenes*, un producto que NO-DO comienza a producir a partir de 1945. El empleo de esta fuente audiovisual permite visibilizar una realidad apenas reflejada en las estadísticas oficiales, la de la participación intensiva de las mujeres en las labores del campo, tanto para el autoconsumo familiar como para la comercialización de los productos del sector primario. Relato e imágenes se combinan en una suerte de realidad y propaganda, cuyo análisis crítico nos permite dar un paso más en el conocimiento del campo en femenino.

PALABRAS CLAVE: Mujeres, Campo, Trabajo femenino, Franquismo, NO-DO

ABSTRACT: *The objective of this article is the analysis of the presence of female work in the field in the film magazine *Imágenes*, a product that NO-DO began to produce from 1945. The use of this audiovisual source makes it possible to visualize a barely reflected reality in official statistics, that of the intensive participation of women in farm work, both for family self-consumption and for the marketing of primary sector products. Story and images are combined in a kind of reality and propaganda, whose critical analysis allows us to take further step in the knowledge of the feminine field*

KEYWORDS: *Women, Fields, Women's work, Francoism, NO-DO*

LABURPENA: Artikulu honek helburutzat du aztertzea zer presentzia izan zuten emakumeen nekazaritza-lanek NO-DO albistegiak 1945etik aurrera ekoizti zuen *Imágenes* aldizkari zinematografikoan. Ikus-entzunezko iturri hori erabiliz, estatistika ofizialetan apenas islatzen den errealtate bat ikusgai egiten da, emakumeek modu intentsiboan parte hartzen zutela nekazaritza-lanetan, bai familiaren autokontsumorako, bai lehen sektoreko produktuak merkaturatzeko. Kontakizuna eta irudiak errealtate eta propaganda moduko batean konbinatzen dira, eta haien analisi kritikoak landako emakumeak ezagutzeko beste aurrerapauso bat egiteko aukera ematen digu.

GAKO-HITZAK: Emakumeak, Landa, Emakumeen lana, Frankismoa, NO-DO

* **Correspondencia a / Corresponding author:** María Victoria Martins Rodríguez.— mavimaro32@gmail.com, https://orcid.org/0000-0003-0445-7166.

Cómo citar / How to cite: Martins-Rodríguez, María Victoria; (2026). «Campos, Huertos y Granjas. El trabajo de las mujeres del campo a través de la revista *Imágenes* de NO-DO (1945-1955)», *Historia Contemporánea*, 81, 709-747. https://doi.org/10.1387/hc.25853.

Recibido: 4 enero, 2024; aceptado: 14 noviembre, 2025.



Esta obra está bajo una Licencia

Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional



Figura 1

Campos, Huertos y Granjas.

Fuente: Filmoteca Española (F.E.)

Algunos industriales han descubierto ese truco y se van a los pueblos, pagan cuatro perras y sacan buenas ganancias de las chicas. Yo creo que es una especie de estafa lo que dicen sobre la mujer. Siempre hablan de que no trabajamos o de que nuestra misión no es trabajar, pero a la hora de la verdad recurren a nosotras para explotarnos a su gusto¹.

1. Introducción

Hemos utilizado el título² y la imagen de portada del número 84 de la Revista *Imágenes* de NO-DO para dar comienzo a este trabajo. Como analizaremos más adelante se trata de un audiovisual con ciertas particularidades, que además incluye en su denominación las actividades más características de las mujeres campesinas: el campo, la huerta y la ganade-

¹ Bayo, 1976, p.94.

² *Campos, huertos y granjas*, 1946.

ría menor. Da fe de ello la imagen femenina utilizada como cabecera de la Revista, una mujer trabajando en un terreno próximo a una casa cuya humeante chimenea nos remite a la idea de hogar.

La visibilización de las mujeres ha sido, y es aún hoy en día, uno de los asuntos pendientes de la historia del mundo del trabajo. El discurso tradicional sobre la actividad laboral femenina, agravado por la política de género de la dictadura, ha dado lugar a un insuficiente reconocimiento del protagonismo de las mujeres en el mundo laboral y a una escasa huella de la mujer trabajadora en el imaginario colectivo³. Para el caso en concreto que nos ocupa, el mundo rural, no ha sido diferente, a pesar del evidente peso específico de las mujeres campesinas. Y es que, como señalan Ortega y Cabana la historiografía rural contemporánea no ha atendido a los sujetos femeninos ni al género de manera prioritaria⁴. Hasta fechas muy recientes no se ha mirado hacia las campesinas como sujetos de interés específico a la hora de conformar la gran narrativa sobre el pasado agrario español⁵. Las mujeres rurales se colocarían así a la cola del ya retrasado análisis del papel de las mujeres en el mundo de la economía. Lourdes Benería nos recuerda que el análisis feminista de los años setenta y ochenta del pasado siglo no transformó la Economía del modo en que lo hizo con la Antropología, la Literatura, la Historia o la Sociología. Dentro de la Economía, esta transformación sólo empezó a producirse a principios de los años noventa, cuando la «economía feminista» apareció con más fuerza, quedando reflejada por ejemplo en la creación de la *International Association of Feminist Economics (IAFFE)* en 1992⁶.

Autoras como Pérez-Fuentes han reivindicado la necesidad de revisar los paradigmas tradicionales de la investigación en aras de mejorar la visibilidad del trabajo de las mujeres⁷. En este sentido los materiales audiovisuales, como el cine o la fotografía, y las fuentes orales pueden resultar muy útiles para consolidar en nuestra memoria colectiva el trabajo que atravesó la vida de aquellas mujeres desde la niñez hasta edades avanzadas y que debe formar parte inopinadamente de su identidad como integrantes de la clase trabajadora, con todo lo que ello implica.

³ Nash, 2010, p.15.

⁴ Ortega y Cabana, 2021.

⁵ Cabana, 2018.

⁶ Benería, 1999, p. 60.

⁷ Pérez-Fuentes, 2000, p.191.

En las sociedades modernas es muy importante la función que ejercen los medios de comunicación audiovisual en la configuración del pasado y de sus imaginarios⁸. Ni que decir tiene la fuerza comunicativa de la imagen en nuestros días como conformadora del relato, «ver es creer». Y sin embargo, pese a que han pasado ya cien años desde la innovación metodológica que supuso Annales en este sentido, seguimos sin sacarle un rendimiento óptimo a las imágenes. El cine nos permite acceder a la visión de un determinado momento histórico, siendo relevante tanto por lo que muestra como por lo que esconde⁹, y posee además una gran capacidad de colarse en el interior del ser humano, en ocasiones sin incluso darse cuenta de ello. Sorlin demuestra el valor epistemológico del cine, porque no solo es reflejo de su época sino que también ejerce acción sobre ella¹⁰. Y aunque es evidente que ni siquiera el cine documental es un reflejo directo de la realidad¹¹, su utilización combinada con otras fuentes históricas puede resultar de gran utilidad en el estudio de las olvidadas de la Historia, que apenas si aparecen reflejadas en fuentes escritas y sí lo hacen en los materiales icónicos¹².

Este es nuestro objetivo con esta aproximación a la obra documental de los reportajes de la Revista *Imágenes* elaborados por NO-DO. Revisitar a través de sus fotogramas la realidad social y económica de las campesinas en la España del primer franquismo.

⁸ Alicia Fuentes nos recuerda que la importancia de la mirada en la aprehensión del otro va en consonancia con la absoluta hegemonía que la vista tiene sobre los demás sentidos en Occidente, sobre todo desde las innovaciones del siglo XVII en adelante (Fuentes Vega, 2017, p. 21).

⁹ No encontraremos en NO-DO ni un atisbo de la conflictividad en el mundo campesino ni de la resistencias ante la dictadura protagonizadas por sus hombres y sus mujeres. Aunque como señala Hernández Burgos (2013, p.176) la gente estaba más preocupada por olvidar la inmediata guerra y centraba sus esfuerzos en sobrevivir, había descontento y críticas a la dictadura, siendo su expresión más álgida la guerrilla antifranquista. Una guerrilla que no hubiera sido factible sin la participación de las mujeres. Más allá de la confrontación directa existieron en el campo español actitudes de resistencia y de desafío al poder dictatorial a través del recurso a lo que en términos de Scott (1985) se ha denominado como «armas de los/las débiles». Para el periodo que nos ocupa, han analizado esta cuestión desde una perspectiva de género los trabajos de autoras/es como Cabana (2021), López Fernández (2022) o López Acón (2023).

¹⁰ Sorlin, 2008, p. 26.

¹¹ Rosenstone, 1997, p. 34.

¹² Coronado, 2012, p. 183.

2. El cine informativo del franquismo: *Imágenes de NO-DO*

Como acertadamente señala Emeterio Díez, el franquismo es el primer régimen en España que diseña una política cinematográfica para gobernar y, sobre todo, para conservar el poder¹³. Se incorpora así a la corriente que desde la I Guerra Mundial confiere al cine, a las imágenes, la capacidad de convertirse en un poderoso instrumento para configurar una determinada realidad asumible por las masas, no sólo por su carácter atractivo, por lo novedoso, sino también por su capacidad de influencia, en mayor proporción aún en poblaciones de menor cultura, y por sus grandes dosis de credibilidad.

Con el objeto de contar con un audiovisual del régimen se crea *NO-DO: Noticiarios y Documentales Cinematográficos*, mediante una disposición de diciembre de 1942¹⁴, que le otorgaba el monopolio de la producción de reportajes cinematográficos y disponía la proyección obligatoria y exclusiva del noticiario en las salas de cine españolas. Esta situación se mantuvo hasta su derogación por Orden del Ministerio de Información y Turismo de agosto de 1975¹⁵. En su recorrido NO-DO pasa por diferentes departamentos administrativos. Se inicia en la Vicesecretaría de Educación Popular, organismo dependiente de la Secretaría General del Movimiento con competencias en Prensa y Propaganda¹⁶. En 1945 la Vicesecretaría es reconvertida en Subsecretaría de Educación Popular, pasando a depender del Ministerio de Educación. La propaganda completaba así la «formación espiritual y cultural de los ciudadanos». En 1951 NO-DO —como integrante del Departamento de Prensa y Propaganda— pasa a depender del Ministerio de Información y Turismo hasta el final de sus días (1975 con carácter de emisión obligatoria y 1981 sin esta condición).

¹³ Díez, 2001, p. 141.

¹⁴ Vicesecretaría de Educación Nacional. Disponiendo la proyección obligatoria y exclusiva del Noticiario Cinematográfico Español y concediendo la exclusividad absoluta de reportajes cinematográficos a la entidad editora del mismo, Noticiarios y Documentales, Cinematográficos «NO-DO», *Boletín Oficial del Estado*, n.º 356, 22.12.1942.

¹⁵ Ministerio de Información y Turismo. Orden de 22 de agosto de 1975, acordada en Consejo de Ministros por la que se regula la proyección de cortometrajes en las salas de exhibición cinematográficas y se suprime la obligatoriedad de proyección del Noticiario Cinematográfico Español «NO-DO», *Boletín Oficial del Estado*, n.º 225, 19.09.1975.

¹⁶ Hasta este momento Prensa y Propaganda eran competencia del Ministerio de Gobernación, con Serrano Suñer al frente.

Se trata de un proyecto propagandístico, y educativo, cuyo objetivo es no tanto la agitación¹⁷ como la propaganda, el asentamiento del franquismo. Como señala Molinero la irrupción de las masas en la historia obliga a analizar la utilización de los medios como un factor determinante para la conquista y el control del consenso¹⁸. La actual situación política internacional parecía favorecer la falta de actualidad, prefiriendo lo que podríamos denominar noticias de época («de larga duración») a las más rigurosamente actuales. Se urdirá un círculo hermético intemporal o, mejor, atemporal. El tiempo, en su dimensión de cambio y de acontecimiento singular, ha desaparecido. En su lugar, emerge el rito, el recuerdo de otro tiempo pleno, intenso, que el franquismo mirará con añoranza.

Los Noticiarios fueron su producto más emblemático. En sus diez minutos de duración se distribuía una temática variada si bien primaba la información institucional, con el caudillo como principal protagonista. A los asuntos institucionales y de partido se unían una diversidad de temas de índole económica y cultural: Agricultura, Ganadería, Comunicaciones y Transportes, Industria, Construcción y Reconstrucción, Arte y Artesanía, Deportes, Fiestas, Folclore, etc. La denominación NO-DO hace referencia a otro de los productos del ente cinematográfico: los Documentales¹⁹. Con ellos se daba salida a algunos trabajos que no habían sido incluidos en los noticiarios y se atendía de forma particular a algunos temas monográficos. En 1945 NO-DO inicia la producción de un nuevo producto cuyas características técnicas y contenidos estaban a caballo entre el noticiario de actualidad y el documental de desarrollo. Recibe el nombre de *Revista Imágenes* y contiene reportajes e informaciones inactuales sobre distintos temas políticos, culturales, deportivos, etc., manteniendo una cierta unidad temática. La duración estaba en torno a los diez minutos en los que se trataba un tema monográfico o temas diversos con reportajes propios o recibidos del exterior. Su producción era semanal y no estaba sujeta a la obligatoriedad de exhibición sino que se enviaba a los cines que la solicitaban. Su difusión supuso una nueva fuente de ingresos y una aportación regular de cortometrajes a los propietarios de los ci-

¹⁷ La evolución de la II Guerra Mundial insta a distanciarse del Eje, al abandono de la no beligerancia y el retorno a la neutralidad.

¹⁸ Molinero, 2005, p.12.

¹⁹ A diferencia de los noticiarios NO-DO no asumió la exclusividad de la producción de documentales, que además tampoco eran de proyección obligatoria. El Ministerio de Agricultura o el INI fueron otras de las instituciones con una importante producción audiovisual.

nes, que buscaban con ello completar su oferta semanal. Lo cierto es que estos reportajes son una magnífica fuente para acceder a la realidad de la España de la época. El análisis de las imágenes permite comprobar el montaje propagandístico preparado por NO-DO y las organizaciones del régimen, al tiempo que suministra datos reveladores del contexto vital de la población española, la «microsociología de lo cotidiano»²⁰ en palabras de Tranche: los rostros curtidos, las ropas ajadas, las míseras viviendas, las criaturas brazo en alto... las mujeres en el tajo. Posee además un enorme valor testimonial. Sus fotografías animadas suministran un amplio caudal de detalles sobre la época. Supone una ayuda inestimable para hacer la historia de la gente que no hace la Historia.



Figuras 2-3

En las llanuras manchegas.

Fuente: Filmoteca Española

Sánchez-Biosca señala como NO-DO contribuye de una manera «involuntariamente productiva» a una historia de las mentalidades. Podría decirse que se trataba de mentalidades parciales, por impuestas, pero lo cierto es que los acontecimientos representados en NO-DO permeaban la sociedad más que cualquier consigna política, pues mientras esta generaba rechazo, ante el relato de las imágenes se bajaban las defensas²¹.

Esta revista audiovisual, pensada para su difusión en el entorno del espectáculo estrella del ocio y concebida para una masa escasamente al-

²⁰ Tranche y Sánchez-Biosca, 2006, p.17.

²¹ *Ibidem*, p. 279.

fabetizada, posee un interesante potencial para el estudio de la historia de la cultura, la economía o el turismo²². Se permite, ya desde los años cuarenta²³, hacer referencias a un tímido progreso conseguido con el esfuerzo de la población y del estado, y a una España «ancestral» cuyos atractivos no tienen parangón en el mundo, siguiendo la estela de las corrientes turísticas del salvajismo suave y exótico que invitaba al turista a seguir las huellas de una humanidad primitiva²⁴. Esta idealización bucólica del mundo rural es uno de los referentes del franquismo. Una técnica útil a la hora de esquivar una realidad de pobreza y de opresión política.

Ejemplos de estos reportajes de cariz turístico son los referidos a las islas Baleares, paradigma del turismo en España. La Revista *La isla de la paz* (*Imágenes* n.º 161, 1948) recorre la isla siguiendo las visitas de un autocar de turistas en la isla de Mallorca:

Una de las más atrayentes y características rutas del turismo es la que nos lleva a Valldemosa, lugar lleno de belleza y de recuerdos.

(...) Esta es la Mallorca ancestral que sabe combinar tradición y trabajo, artesanía y espíritu, en un clima y un panorama que no tienen igual en el mundo.

También los reportajes sobre la isla de Ibiza recogen este atractivo carácter atemporal como reclamo del turismo. Si bien sus imágenes de mujeres enlutadas y curtidas por el trabajo bajo el sol, como «*colaboradoras*» de un sistema de «*vida patriarcal*», que utilizan un carro de tracción animal como medio de transporte, son en realidad una clara muestra del atraso secular de la isla.

La población es profundamente religiosa y amante de sus tradiciones. Las iglesias ofrecen en festividades y solemnidades bellísimas estampas de hondo sabor secular (...)

²² Sánchez-Biosca, 2009.

²³ Autores como Rafael Vallejo han señalado cómo el turismo ya muestra desde los años cuarenta sus potencialidades económicas, en línea ascendente durante los años cincuenta y convertido en fenómeno masivo a partir de los sesenta (Vallejo, 2011). En su *Historia del Turismo en España* Ana Moreno aporta datos del *Anuario de estadísticas de Turismo en España* (1992) sobre el crecimiento del turismo. Así, entre 1946-1948 se dobla el número de turistas; en 1949 se pone en cifras de los años treinta, alcanzando la cifra record de 283.890 visitantes. En 1951 se alcanza el millón de visitantes, en progresión hasta los 34 millones de 1977 (Moreno Garrido, 2007).

²⁴ Urbain, 1993, p.81. Cito por Fuentes Vega, 2017.

El aire está aromado por el perfume de los pinos y de las salinas. El mirto y el laurel crecen junto al mar. El viajero tiene la sensación de haber sido transportado muy lejos, en el espacio y en el tiempo. (La blanca Ibiza, Imágenes n.º 163, 1948)



Figuras 4-5

La blanca Ibiza.

Fuente: Filmoteca Española

En las callejas de casas jalbegadas se conservan las viviendas de los antiguos y valerosos corsarios.

Las mujeres ibicencas alcanzan una larga senectud y colaboran con los hombres en todos sus afanes y trabajos. La vida es sencilla, primitiva y patriarcal. (...)

Ayer indomable fortaleza y hoy ciudad de turismo, de trabajo y de paz, es caracola de Mar la Isla Olvidada. (Caracola de mar. La isla olvidada, Imágenes n.º 171)



Figuras 6-7

Caracola de mar. La isla olvidada.

Fuente: Filmoteca Española

Con respecto al mundo campesino, el cine sirve como difusor de un determinado estilo de vida considerado por el franquismo como reserva de la humanidad, frasco de las auténticas esencias de la tradición de la nación española, ese «paraíso perdido» al que pretendía volver el autárquico franquismo de posguerra. La alambicada locución atribuye al campo el típico encanto de las cosas ancestrales, esforzado y humilde pero joven y alegre.

En la suavidad de los panoramas galaicos, la raza sobria y fuerte que tiene en sus labios acento de canción, gana su pan en la tarea de cada día y conserva sus hábitos laboriosos y pacientes. Galicia campesina trabaja y conduce sus ganados o se mueve con la rueda sonora de sus carros en la luz tamizada de esta atmósfera incomparable. El campo es cuidado y cultivado amorosamente; todas las tareas agrarias suponen una labor esforzada y humilde. (Campo y ciudad en Galicia, Imágenes n.º 395)

Y mientras en el cielo la mano del viento modela las frágiles arquitecturas de las nubes, en la tierra triunfa la alegría de la juventud y de la vida, de la que es símbolo el sabor de la fruta y la labor campesina (Primavera, Imágenes n.º 13)



Figura 8

Campo y ciudad en Galicia.

Fuente: F.E.



Figura 9

Primavera.

Fuente: F.E.

Como estas dos imágenes que recogen realidad e idealización, las políticas del franquismo respecto del mundo rural suponen una de las tantas contradicciones del régimen. Mientras se lanzan proclamas grandilocuentes sobre la importancia del mundo rural por lo que supone de pervivencia de las esencias y de la tradición, se le mantiene en un es-

tado de postergación y de atraso que perdura hasta los años del desarrollismo, y más allá.

3. Contexto político y socioeconómico de las trabajadoras

La cronología que nos ocupa en este trabajo (1945-1955) forma parte del periodo álgido de la política regresiva del régimen respecto de las mujeres. No será hasta finales de los cincuenta cuando se comiencen a producir pequeñas modificaciones²⁵ que, sin alterar la esencia de la política de género franquista, mejoren las circunstancias legales de las españolas.

El régimen instaura un marco legal e ideológico-moral cuyos objetivos son la conceptualización de la mujer como esposa y madre, y la interiorización de las características «propias de su sexo»: la inferioridad intelectual, la fragilidad, la sumisión o la emotividad. La legislación, el sistema educativo, instituciones como la iglesia y la Sección Femenina procuran imponer un orden patriarcal que regule la subordinación de las mujeres y la supremacía masculina²⁶.

El mensaje del ama de casa y del varón ganapán lanzado desde las instituciones y la legislación del franquismo caló en toda la sociedad hasta generar una auténtica actitud hostil hacia el trabajo retribuido femenino. Como señala Ann C. Hill, el efecto de las leyes, psíquica y socialmente, ha sido devastador en el proceso de conformación de la condición de «extranjera» de la mujer como trabajadora²⁷. Esta consideración trascendía las fronteras de clase, ya que tanto obreros como burgueses cuestionaban este derecho. Su presencia en el mundo laboral se consideraba como algo accesorio, como una ayuda o complemento a la actividad sustentadora principal ejercida por el varón. Este ideario social se utilizó como justificación para una menor consideración de los trabajos realizados por mujeres, lo cual se traducía a su vez en una menor remuneración. Les restó también derechos, hasta el punto de llegar a normalizarse, por lo habitual, la explotación sexual de las mujeres en el trabajo. Cundía la idea de que si ocupas un sitio que no te corresponde debes atenerte a las consecuencias²⁸.

²⁵ Entre las reformas más significativas podemos citar la denominada «reformica» de 1958 o la Ley de 24 de julio de 1961 sobre Derechos políticos, profesionales y de trabajo de la mujer.

²⁶ Nash, 2010, p.127.

²⁷ Cito por Hartmann, 1976, p.165.

²⁸ Martins Rodríguez, 2022, p.281.

El tipo de trabajo ideal femenino será aquel que posea claras concomitancias con las tareas domésticas, como cuidadora o educadora, y todo aquel que se realice de un modo básicamente manual y con una modesta remuneración, por su bajo nivel de cualificación o por su temporalidad, bien porque su jornada es reducida o porque se lleva a cabo durante determinada época del año. Cristina Borderías habla de la segregación sexual del mercado de trabajo como uno de los fenómenos más persistentes en la historia. Se trata de una segregación horizontal, pues hombres y mujeres desempeñan distintas ocupaciones, y vertical, ocupando ambos colectivos distintos niveles en la jerarquía laboral, más altos en el caso de los varones, puestos subalternos en el de las mujeres²⁹.

Más allá de las prácticas discursivas y legislativas del régimen en materia laboral y de género, las mujeres han trabajado tanto dentro como fuera del hogar. Autoras como Celia Valiente apuntan que en sus dos primeras décadas de existencia el franquismo no logró su objetivo de alejar a la mujer del mundo laboral³⁰, sino que convirtió en hostiles las condiciones en las que hubo de desarrollar su actividad, quedando desprotegida y discriminada respecto al varón al percibir salarios más bajos que éste por el desempeño de las mismas tareas, sufrir más agudamente el desempleo o no tener acceso más que a trabajos temporales, no cualificados, mal pagados y en muchas ocasiones en el marco de una economía sumergida que alimentaba unas trayectorias laborales dramáticas, de mujeres que trabajaron desde su infancia, en jornadas interminables, por salarios mínimos,³¹ que no tenían un reflejo posterior en una pensión digna, si es que la tienen.

El sector agrario es uno de los ejemplos emblemáticos de invisibilización del trabajo femenino, pese a ser una de las actividades económicas con mayores tasas de ocupación femenina. Las altas exigencias de mano de obra de las tareas agrícolas llevaban a los empresarios a la contratación de mujeres —y niñas—, cuyo trabajo estaba menos remunerado que el de los varones adultos³². Los jornales ínfimos hacían necesario además el trabajo de toda la familia.

La familia es un concepto fundamental para los regímenes fascistas, un elemento clave para su concepción organicista-nacionalista y jerarquizada de la sociedad³³. También lo es para el sector agrario, sobre todo en

²⁹ Borderías, 2007, p.9.

³⁰ Valiente, 1997, p.83.

³¹ Sarasúa y Molinero, 2009, pp.309-354.

³² Ortega, Román y Féléz, 2018, p.16.

³³ Molinero, 1998, p.101.

el caso de las explotaciones agrarias familiares, una de las formas más habituales de tenencia de la tierra³⁴. La explotación agraria familiar es uno de los mejores escenarios para estudiar lo que se ha denominado la «invisibilización» del trabajo de las mujeres³⁵ y para ejemplificar el patriarcado laboral. Los esposos no son solo los maridos sino también los jefes de sus esposas, que además se ocupan de una forma extremadamente difusa de las tareas domésticas y extradomésticas. El hogar y la empresa se funden y se confunden. Patricia O'Hara considera que la interacción de hogar y negocios es lo que proporciona a la empresa familiar su dinámica esencial³⁶. Pero esta simbiosis arrastra el trabajo de la mujer en el agro a una consideración similar a la que tiene el trabajo doméstico, es decir a la infravaloración como actividad laboral y a su invisibilización.

Son habituales en las locuciones las referencias al carácter patriarcal de la vida campesina, como en el caso de la revista *Imágenes* n.º 113, *Andorra*, en la que sobre la imagen de hombres ocupándose del ganado y mujeres faenando en un lavadero el locutor asegura que «*las huellas de la historia son visibles en medio de la vida sencilla y patriarcal de los habitantes*».



Figura 10

Andorra.

Fuente: Filmoteca Española

³⁴ En general se podría hablar de dos Españas: la de la mitad norte, con el predominio de la pequeña y mediana explotación de la agricultura familiar, y la de la mitad sur, con el predominio de la gran explotación de corte latifundista.

³⁵ Dolors García-Ramón alude a la idoneidad del título de la obra de Carolyn Sachs: *The Invisible Farmers* (1983) para referirse a esta doble invisibilidad del trabajo de las mujeres campesinas que se ocupan tanto de trabajo doméstico como del agrario o extradoméstico (García-Ramón, 1997, pp. 705-734).

³⁶ O'Hara, 1991, p.186.

Es recurrente esta referencia explícita a la existencia patriarcal de la vida campesina, relacionando este concepto con el carácter sencillo y primitivo de la vida aldeana:

Cuidan los pastores de los rebaños y llevan una existencia patriarcal y sencilla, entregados a la vigilancia de cabras y borregos, que continuamente han de caminar por los valles en busca de pasto (Costumbres españolas, Imágenes n.º 166)

En los lagares será pisada y exprimida la uva; los utensilios que se emplean son en general rudimentarios y sencillos, excepto en las grandes industrias vitivinícolas. El trabajo aldeano se realiza de un modo familiar y patriarcal (Campo y ciudad en Galicia, Imágenes n.º 395)

En ocasiones la locución toma un cariz más que protector sórdido, como en este caso en el que sobre las imágenes de jóvenes y niñas aceituneras «ingenuas y candorosas», que capta en el momento de la recolección, agachadas sobre el suelo y con la mirada baja, alude a la tutela del olivo patriarcal y a las odas de Rubén Darío en las dulces mañanas mallorquinas:

Todo el panorama está tutelado por el árbol milenario, el grave olivo de apariencia patriarcal. (...) Los olivares tienen una deficiente (sic) producción, pero aparte de su significación económica ofrecen en la recolección estampas llenas de ingenua y candorosa belleza.

Rubén Darío, el poeta enamorado de Mallorca, supo cantar a las aceituneras de la isla en las dulces mañanas del campo palmesano. (Mallorca: arte y trabajo, Imágenes n.º 158)



Figuras 11-12

Mallorca: arte y trabajo.

Fuente: Filmoteca Española

Estas referencias a la vida sencilla y primitiva suponen un claro eufemismo de una vida precaria y una producción con técnicas rudimentarias y escaso rendimiento, muy próximo a la subsistencia. El periodo que nos ocupa se corresponde con una España ruralizada caracterizada por el atraso, la recesión y el estancamiento económico. Los años cuarenta han quedado en la memoria de la población española como «los años del hambre»³⁷, marcados por el racionamiento y por la práctica del estraperlo, con las mujeres como grandes protagonistas. La pequeña estraperlista es la representación de la España derrotada³⁸.

Los bajos rendimientos agrarios no solo debilitan a otros sectores como la industria o el comercio sino que convierten a la escasez en un concepto que bien define la situación vital de las españolas/es. Las consecuencias son graves también para la balanza comercial. A finales de la década el país se encuentra prácticamente en bancarrota, incapaz de hacer frente a sus compromisos exteriores de pago³⁹.

En contraposición, la tarea de los reportajes de *Imágenes* es la de hacer propaganda de la «riqueza» de España, cuya productividad permite no solo solventar las necesidades nacionales sino también exportar excedentes al extranjero. Productos como el vino, las naranjas, las almendras, el azafrán, las aceitunas, los tomates o los plátanos formar parte de este relato que coloca la producción española «al alcance del mundo entero»⁴⁰. Relato y fotogramas del reportaje *Gran Canaria* de la Revista *Imágenes* n.º 80 (1946) muestran esta discrepancia entre propaganda e historiografía. Mientras la locución se refiere al plátano como la principal «riqueza» de la isla, cuyo «espléndido rendimiento» permite cubrir las necesidades isleñas, peninsulares e internacionales: «*se exporta a Inglaterra, Suiza, Suecia, Bélgica, Holanda, Dinamarca y Noruega*», las imágenes muestran a una población empobrecida, que habita en cuevas horadadas en las montañas, utiliza animales como medio de transporte y desarrolla su actividad productiva de modo manual y artesanal.

A comienzos de los años cincuenta España seguía siendo una sociedad eminentemente rural. Sobre una población total en torno a los 28 millones de habitantes, cerca del 40% (11,2 millones) vivía en núcleos de

³⁷ Ver Arco, 2006; Rodríguez Barrera, 2013; Rodríguez López, 2015.

³⁸ Barranquero y Prieto, 2003, p. 231.

³⁹ Vallejo, 2011.

⁴⁰ Recuérdese el slogan de NO-DO: «el mundo entero al alcance de los españoles».

población de menos de 2.000, la frontera de la ruralidad más profunda⁴¹. En 1951 la producción agraria logra superar la media de los años treinta. El aumento de capitalización agraria no se deberá a la introducción de innovaciones sino a una situación combinada de bajos salarios y de altos precios en el mercado negro. La reducción salarial no puede explicarse con independencia del nuevo reparto del poder político resultante de la guerra civil⁴².

El nivel educativo era muy bajo, manteniéndose un porcentaje de analfabetismo bastante elevado hasta mediado el siglo XX. El enorme volumen de trabajo así como el desinterés de las familias por la educación de las hijas dispara la brecha de género en los niveles de formación. El estado encargó a Sección Femenina la tarea de formar, también, a las mujeres rurales con los mismos objetivos perseguidos por la capacitación agraria desde principios de siglo: mejorar su nivel de vida en el campo y evitar con ello el éxodo rural femenino⁴³.

4. Las mujeres del campo en la Revista *Imágenes*

Muñiz y Santasmarinas señalaban en su trabajo sobre el rural gallego que la carencia de estudios sobre la mujer rural es un reflejo de la ideología patriarcal, que concibe el campo a imagen y semejanza del hombre⁴⁴. Los discursos dominantes han marginado a la mujer, tendiendo a describirla básicamente como esposas, amas de casas, cuidadoras de la familia, mantenedoras del hogar y mano de obra barata⁴⁵. La bibliografía nacional e internacional ha probado en contextos diversos que la aportación de la mujer al mundo del trabajo está infravalorada socialmente y subestimada estadísticamente⁴⁶. El objetivo fundamental de estos trabajos ha sido la re-

⁴¹ Gómez y Luque, 2006, p. 13.

⁴² Abad y Naredo, 1997, p. 252.

⁴³ Cabana, Díaz y Otero, 2022, p. 122. La evolución del éxodo femenino rural evidencia el escaso éxito de esta iniciativa, derivado en gran medida de la disfunción entre la formación ofertada y la realidad de lo que la capacitación de la mujer campesina requería para su fijación en el campo. Camarero y Sampedro (2008) analizan el fenómeno de la «huida ilustrada», proceso por el cual los jóvenes del campo se han preparado para heredar la explotación, mientras las jóvenes han estudiado para irse a trabajar a la ciudad.

⁴⁴ Muñiz y Santasmarinas, 1988, p. 11.

⁴⁵ Brandth y Haugen, 1998, pp. 427-442.

⁴⁶ García Ramón *et al.*, 1994.

construcción del relato y la constatación del trabajo de las mujeres como piezas clave en las sociedades y economías rurales⁴⁷. Tanto es así que autores como el geógrafo Carl Sauer han situado a las mujeres en los orígenes de la agricultura⁴⁸.

El material audiovisual resulta ideal para la visualización del trabajo multitarea de las mujeres del campo. Un análisis crítico nos permite discernir entre realidad y propaganda y documentar la omnipresencia de las mujeres en el rural y sus contextos vitales. En este sentido resulta significativo el contenido de la Revista *Imágenes* n.º 262 *En el Agro Español* (1950). Bajo este título tan contundente se recogen cuatro reportajes: «El cultivo del algodón», «Azafrán de Motilla», «La alcachofa en la Vega baja del Segura» y «Aceitunas sevillanas», todos ellos con abundante presencia femenina, en algunos casos de forma casi exclusiva. Se inicia el minutaje con la recolección del algodón en la zona de Levante, llevada a cabo por las mujeres. Nos llevan estas imágenes a analizar la cuestión de la división sexual del trabajo en el campo. Es habitual que las mujeres se ocupen de determinadas tareas como la recolección, la siembra, la selección o el envasado, sobre todo en este periodo en el que aún no se ha introducido la mecanización en la mayoría de los procesos agrícolas. Como ha señalado la literatura feminista, esta división no es algo natural sino que depende de diversos factores⁴⁹ como pueden ser la delicadeza del producto, su sistema de recolección, la temporalidad o la zona geográfica, con una mayor o menor presencia de paro masculino o con diferentes alternativas laborales. Lo que sí es uniforme es que las tareas que queden adscritas a las mujeres serán las menos retribuidas. También que las fronteras de la división sexual son más permeables en el campo que en la ciudad, encontrándonos con frecuencia a mujeres haciendo trabajos de hombres, sin que se dé el fenómeno contrario, el de hombres haciendo «tareas de mujeres»⁵⁰. Así lo reflejaba la Regidora provincial de Trabajo de Sección Femenina de la provincia de Zamora en el informe que elabora con motivo del Censo Agrario de Mujeres de 1962⁵¹:

⁴⁷ Ortega, Román y Félez, 2018, p. 6.

⁴⁸ Sauer, 1952.

⁴⁹ Benería, 1981, p.48.

⁵⁰ García Ramón *et al.*, 1994, p. 23.

⁵¹ ARCHIVO GENERAL DE LA ADMINISTRACIÓN (AGA). 03. Cultura. Delegación Nacional Sección Femenina (03) 095.000. Caja 23/0471. Regiduría de Trabajo. Promoción Rural. Censo Mujer Campesina, 1962. A finales de la década de los cincuenta la Junta Nacional de

De estos pueblos, los tres primeros destacan por la cantidad de trabajadoras por cuenta ajena y los tres últimos por las trabajadoras autónomas. Es estos últimos⁵² es de hacer notar que las mujeres salen al campo más que los hombres y realizan toda clase de trabajos, sin tener en cuenta su condición de mujeres, por eso nos interesa mucho entrar en ellos.

Los siguientes reportajes nos permiten comprobar esta división «no natural» del trabajo. En el cultivo del algodón la locución alude a que «*este es el momento de la recolección que las mujeres efectúan con toda facilidad*» mientras vemos a jóvenes mujeres que, representando la delicadeza y la pulcritud, recogen una a una las blancas bolas de esta «*gran riqueza algodonera*». En el caso del azafrán, «*que goza de fama mundial*» y cuyos «*bellos paisajes (...) prestan sus fondos a estas tareas agrícolas y al regreso de las mujeres que han efectuado la recolección*», el pequeño producto que apenas aflora a ras de suelo obliga a doblar el lomo, mientras que es el tratamiento posterior el que requiere de gran minuciosidad para extraer las hebras y empaquetarlas en pequeños sobres.



Figuras 13-14

En el Agro español.

Fuente: Filmoteca Española

la Hermandad Sindical de Labradores y Ganaderos (HSLG) y la Sección Femenina, colaboran para la confección de un Censo de Mujeres Campesinas con el objeto de incorporar a las mujeres a las tareas sindicales. Algunas autoras otorgan a este Censo la intencionalidad de retener a la población femenina en el ámbito rural en un contexto de emigración masiva. Añade también lo que supone para la visibilización, aunque sea parcial de la realidad de una más que significativa presencia de las mujeres en el sector agrario, ya fuera como empresarias ya como productoras autónomas o trabajadoras por cuenta ajena (Ortega, Román y Féliz, 2018, p.31).

⁵² Se refiere a los pueblos de Zamora: Almeida, Galende y Carbajales de Alba.

La aceituna y la alcachofa son recolectadas por manos masculinas. En el caso de la aceituna, destinada en esta ocasión al consumo y no a la obtención de aceite, la recolección se hace a ordeño⁵³ y son «*los operarios (los que) se acercan a las ramas utilizando escaleras*»; en el de la alcachofa son cuadrillas de hombres los que se ocupan de «*la recolección (que) se efectúa en los albores del día y usando ropas impermeabilizadas para evitar el daño de la humedad*». Es además este un cultivo donde «*El 70% de la población obrera obtiene así trabajo durante diez meses del año*», reduciéndose bastante la temporalidad y permitiendo por tanto una mayor participación masculina en todos los procesos de cultivo. Parece que un trabajo más estacional resultaba más adecuado para ser realizado por las mujeres. Las ocupa por un corto periodo de tiempo, permitiendo que se ocupen mejor de «sus labores», y reduce sus posibilidades de tener un trabajo estable, con lo que ello conllevaría económica y profesionalmente. Lo cierto es que para las mujeres tener trabajo era una prioridad y se ocupaban de reducir su temporalidad lo máximo posible, encadenando cultivos o combinando el trabajo en el campo con otro tipo de sectores. En la costa gallega solía combinarse con la actividad marisquera, también muy marcada por la irregularidad hasta entrado el siglo XXI. En otros casos se combina con la actividad artesanal o con la industria de productos de temporada, como el pescado o directamente con el sumun de la irregularidad, la actividad doméstica en casa ajena. Eliseo Bayo deja constancia de esta circunstancia en sus conversaciones con las temporeras del algodón:

La cosecha empieza en los primeros días de setiembre, y termina con la rebusca después de la Nochebuena. A continuación viene la aceituna y ésta se da la mano con la siembra de la remolacha. Es decir, que de campo en campo pasamos el año (Los trabajos duros de la mujer)⁵⁴

También le contaron a Eliseo sobre la dureza de sus trabajos, tanto que no dudó el autor en utilizar este término para el título de su libro. Las largas jornadas, la mala alimentación, las inclemencias del clima, el ninguno, las secuelas: «*Estuve dos años en el sanatorio por una mojada, y*

⁵³ Recolección de la aceituna directamente del olivo de forma manual e individualizada.

⁵⁴ Bayo, 1976, p.141.

desde entonces no he vuelto a sentirme dueña de mí misma»⁵⁵. Los reportajes *Imágenes* intentan mostrar una realidad completamente diferente. Las mujeres acuden al tajo con «la alegría de la juventud y de la vida de la que es símbolo el sabor de la fruta y la labor campesina» (*Primavera, Imágenes* n.º 13). La propaganda es clara. No dudan para ello los realizadores en el uso y abuso de las recreaciones, particularmente frecuentes en el sector de la viticultura⁵⁶. Veamos como ejemplo el reportaje *Jerez entre los viñedos* (*Imágenes* n.º 254, 1949), cuyas imágenes rebosan sensualidad:

Bajo la dirección y guía del capataz se organiza la corta y el acarreo de las canastas desde la piña al almijar (...). Las muchachas andaluzas, llenas de armoniosa claridad, realizan su tarea con las mejillas encendidas. Han comenzado los días de la uva. Las mujeres se mueven entre los pámpanos y el aire tiene transparencia de cristal.



Figuras 15-16

Jerez entre los viñedos.

Fuente: Filmoteca Española

Las referencias clásicas y los contrapicados de las hileras de mujeres monumentalizan sus idealizadas figuras:

⁵⁵ *Ibidem*, p. 139.

⁵⁶ Asistimos a imágenes recreadas en una línea similar en *El zumo de la vid* (*Imágenes* n.º 43), o en *En la ribera navarra* (*Imágenes* n.º 466), también sobre «estampas de la vendimia».

Entre un dicho y un cante, una risa o un suspiro, se organiza esta procesión, este desfile, donde cada una de las que componen los eslabones humanos de la fila, tiene calidad de cariátide arrancada de un friso y puesta en movimiento para definir la gracia de su figura sobre el horizonte.



Figuras 17-18

Jerez entre los viñedos.

Fuente: Filmoteca Española

No dejaron los realizadores de NODO constancia explícita del empleo de modelos para la sustitución de las auténticas campesinas. Sí lo hicieron otros realizadores de la época, como el marqués de Villa-Alcázar, autor de documentales para el Ministerio de Agricultura. En uno de ellos titulado *Caricias a las naranjas* (1947) la locución que acompaña las imágenes de la tarea campesina nos informa de que: «*Estas chicas parecen aun poco diestras, pero es que las azara la cámara. Y que se eligieron por guapas —refuerza el tono de voz en esta palabra—, más que por expertas*»⁵⁷.

Vino y tabaco son las dos temáticas donde es habitual el empleo de modelos. Nos aventuramos a pensar que se trata de asuntos «muy masculinos» en los que la utilización de la mujer sensual, sugerente, es un reclamo que

⁵⁷ Película documental del Sindicato Vertical de Frutos y Productos Agrícolas, realizada por el marqués de Villa-Alcázar para el Ministerio de Agricultura. Mediateca del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. https://www.youtube.com/watch?v=gpyw36_JeLw

se ha mantenido en la publicidad comercial de estos productos. La Revista *Imágenes* n.º 43 titulada *Tabaco* (1945) no se centra en el trabajo de las mujeres en su cultivo y elaboración, que las había y muchas, sino que opta por el empleo del arquetipo de la mujer seductora a través de una sugerente joven que sostiene su mirada a la cámara mientras aspira el humo de su cigarrillo, remedo de las chicas *pin up* originarias de los Estados Unidos⁵⁸.



Figuras 19-20

Tabaco.

Fuente: Filmoteca Española

Los artífices de NODO gustaban de combinar el «tipismo de la pobreza» y la riqueza generada por la producción agrícola, en una suerte de paradoja que no resiste el filtro de una mirada actual y crítica. El visionado de Revistas como *En la isla de la Palma* (*Imágenes* n.º 241) *Olivos y aceite* (*Imágenes* n.º 378) o el número de tan sugerente título como *Agua y riqueza* (*Imágenes* n.º 529) evidencia en sus imágenes la mísera existencia vital de las campesinas y sus duras condiciones de trabajo. Mientras la locución nos habla de la señorial Aranjuez, productora de una sabrosa fresa «*solicitudísima en el mercado*», las imágenes muestran a sus recolectoras doblando el espinazo y entregando la mercancía a quien de ella se beneficia:

⁵⁸ Expósito (2016) analiza la aparición de la figura de las chicas *pin up* en los años cuarenta como una reconstrucción del estereotipo de feminidad que rompía con el modelo de independencia anterior, la *garçonne*. Se hace a través de los medios de comunicación y de la publicidad de las grandes empresas multinacionales que dictan las reglas de la sociedad de consumo, y que necesitan de una mujer sexy y doméstica a la vez para vender sus productos.

Aranjuez es un vergel en medio de la austera Castilla. El río se hace aquí cortesano y señorial, como un espejo de salón para reflejar los reales sitios (...).

Con las cosechas de espárragos, no es posible olvidar aquí la de la fresa, perfumada y sabrosa. En el tiempo de la recolección asistimos a estas tareas, y vemos como el fruto se recoge en los clásicos cestillos para ser después solicitadísimo en el mercado.

El mismo caso acontece *En la isla de la Palma*, donde las alusiones a la riqueza extraída de los productos, con la utilización del carismático término «millones», se combinan con las infortunadas estampas de las porteadoras de plátano, y con una locución en la que su consideración como colaboradoras o ayudantes evidencia su papel subsidiario en la actividad económica:

Los hombres cortan las piñas que previamente han sido señaladas y las mujeres colaboran en estas tareas ayudando al traslado y al transporte. Produce esta zona el 80% de la producción platanera de la isla, que supone en total cada año unas 800 mil piñas con un peso de 14 millones de kilos y un valor aproximado de 50 millones de pesetas.



Figura 21
Agua y riqueza.
Fuente: F.E.



Figura 22
En la isla de la Palma.
Fuente: F.E.

Tampoco ponen peros las locuciones a la hora de hacer referencia al trabajo de las niñas que acompañan a sus madres en el tajo, o que forman parte directamente de las cuadrillas de trabajadoras:

La recogida de aceituna para aceite se efectúa por el sistema de vareo. Una lona extendida entre los tramos de las escaleras donde se encaraman los vareadores, recoge el fruto que se desprende del olivo y se aventa para separarlo del ramaje que se aprovechará como combustible de los hornos de pan.

En esta tarea toman parte activa las mujeres y las niñas que realizan su quehacer con tanta prontitud como destreza, efectuando la selección de las olivas (Olivos y naranjas, Imágenes n.º 127).

Con el plátano, es el tomate un producto plenamente ajustado a las condiciones de aptitud para la exportación. (...) Manos femeninas efectúan con delicadeza la recolección (...)

He aquí el almacén donde se empaqueta la fruta recogida que desde los cestos de mano han pasado a las cajas. Las recibidoras efectuaron la selección y las obreras especializadas —muchas son niñas— la clasificaron por tamaños. Las empaquetadoras la van colocando dentro de las cajas de madera, en condiciones de que sufran lo menos posible hasta llegar a su destino. (A la sombra del Teide, Imágenes n.º 397)

En el ejemplo anterior llamamos la atención sobre el empleo del género femenino en la descripción de todo el proceso de producción desde que se recoge el producto —el tomate— hasta su transporte a destino: recolectoras, recibidoras, clasificadoras, empaquetadoras. Las imágenes muestran campos y naves repletas de trabajadoras sólo acompañadas por varones encargados de fiscalizar su trabajo.



Figura 23

Olivos y naranjas.

Fuente: F.E.



Figura 24

A la sombra del Teide.

Fuente: F.E.

Mujeres y niñas trabajan a destajo. La agricultura es uno de esos sectores en los que el carácter perecedero de los productos es utilizado como excusa para el trabajo «de estrella a estrella». En su afán por mostrar el carácter épico de los trabajadores en España no duda NODO en comentar, y evidenciar con ello, este tipo de trabajo:

La segunda tarea que se efectúa consiste en sacar o separar el azafrán de las rodas. Los componentes de cada familia reunidos en torno a las mesas trabajan durante diez o doce horas (En el Agro español, Imágenes n.º 262)

Las campesinas suelen llevar a cabo una triple tarea. Trabajan en el campo —en las explotaciones familiares o a jornal—, en las tareas del hogar y, según las zonas, en alguna otra actividad más o menos extradoméstica, fabril o artesanal. El trabajo de las mujeres tiende a concentrarse en actividades que hagan compatible la producción y la reproducción, lo que implica una escasa movilidad espacial⁵⁹. Suele desarrollarse cerca de la casa y considerarse como una extensión de ella.

Revistas como *Gran Canaria*, *Lo sabía usted?*, *Por tierras del norte*, *Itinerario de Ávila*, *Caleidoscopio español*, *Mallorca: arte y trabajo*, *Por tierras de León*, *En la isla de la Palma*, *Rutas asturianas*, *En las llanuras manchegas*, *Aragón*, o *En los campos extremeños*, nos acercan a las actividades de las mujeres en la alfarería, el encaje de bolillos, la alpargatería, el bordado o la artesanía de la rafia, el corcho o el lino. Al tratarse de tareas que se realizan en la proximidad del hogar su tratamiento audiovisual permite la visibilización no solo de sus condiciones de trabajo sino también de las condiciones de vida y habitabilidad de las mujeres y de sus familias.

El reportaje *Temple navarro* (*Imágenes* n.º 291, 1950) es uno de los escasos casos en los que se recoge el interior de la vivienda. Las imágenes recrean una familia tradicional a la hora del yantar. La locución describe la escena en los siguientes términos:

La vivienda navarra es sobria y sencilla de ornamentación. El interior hogareño nos pone en contacto con la intimidad de la vida aldeana. Son tres generaciones las que se reúnen en torno a la mesa: el abuelo, el padre y el hijo. Mientras tanto la vieja prepara en el hogar de la chimenea campesina las sabrosas viandas.

⁵⁹ Benería, 1981, p.62.

Vemos y oímos como el núcleo mollar de la familia son las tres generaciones de varones, que como señores de la casa se disponen a comer y beber mientras «*la vieja*» —una mujer muy mayor como para seguir cuidando de los demás— sirve una mesa en la que no se sienta a comer con el resto de «su familia». Cocina sobre la piedra y muestra unas manos que evidencian que sí ha compartido con los varones años de duro trabajo. Unos años, una vida entera, que no le daban derecho a las mujeres a sentarse a la mesa de sus familias, lo que las situaba en una condición similar a las sirvientas.



Figuras 25-26

Temple navarro.

Fuente: Filmoteca Española

Como parte del relato audiovisual el plano baja desde el rostro a las manos recorriendo el enjuto cuerpo de la mujer. Desde un rostro curtido, absorto en la tarea de rogar a Dios y llevar la cuenta de las oraciones del rosario, a unas manos bruñidas por el sol y deformadas por el trabajo. Se completa así la recreación de la familia campesina tradicional. Hombres a la mesa que comen y beben mientras la devota madre que les sirve cumple con sus quehaceres religiosos.



Figuras 27-28

Temple navarro.

Fuente: Filmoteca Española

Mucho se alejan estas imágenes del estilo de vida de las mujeres del campo con aquellas que difundían la labor formadora de la Sección Femenina, como podemos comprobar en la Revista *Imágenes* n.º 698 sobre sus *Cátedras Ambulantes* (1958). La joven campesina esboza una sonrisa a cámara mientras escucha las «lecciones» de la virtuosa instructora en el contexto de una cocina donde «*todo es nuevo, flamante y limpio*».



Figura 29

Cátedras Ambulantes.

Fuente: Filmoteca Española

En 1959 las propias organizaciones del régimen daban cuenta en sus informes de la situación campesina, que como es costumbre suelen relacionar con el atraso moral y cultural:

Nuestros productores agrícolas viven, en general, en unas condiciones de atraso e inferioridad respecto a los demás sectores de la población que podríamos calificar de verdaderamente deplorables. Sus alojamientos carecen, al menos en muchos casos, de las comodidades más elementales, y su alimentación, en sectores considerables, es deficiente tanto cuantitativa como cualitativamente, es decir, tanto en calorías como en proteínas, y particularmente en proteínas de origen animal. Como el atraso material es generalmente correlativo del moral y el cultural, no creemos necesario insistir sobre las lamentables condiciones que a este respecto padecen nuestros campesinos⁶⁰.

El huerto y el ganado menor se consideran como una extensión de la casa, como una tarea doméstica destinada a proveer alimento a la familia. En el caso de obtener excedentes, en muchas ocasiones a base de empobrecer la subsistencia familiar, se destinarán a la venta en los mercados, tarea destinada también a las mujeres. Así se consideran estas tareas en el reportaje *Olivos y aceite (Imágenes n.º 378)*, cuyas imágenes nos sirven también para confirmar nuevamente la mísera situación del campo:

La vida en los cortijos comienza a muy temprana hora y se anuncia con el desarrollo de las primeras faenas domésticas. Hay que dar de comer a los animales. El alborotado ruido de las gallinas escolta a las cortijeras. También la piara, que un día se convertirá en sabrosos jamones y embutidos se dedica con buen ánimo a engordar, ignorante del fin que inevitablemente les espera (...)

Existen en la provincia de Jaén 1507 almazaras y una numerosa población trabajadora que se emplea en las distintas faenas olivareñas.

⁶⁰ Cito por Gómez y Luque, 2006, p.15.



Figuras 30-31

Olivos y aceite.

Fuente: Filmoteca Española

Como no podía ser de otra manera, las tareas domésticas se llevan a cabo también en condiciones precarias. Lavar, fregar, transportar el agua, atender a niñas/os, adultos y ancianas/os, castigan los cuerpos de las mujeres. La falta de equipamientos e infraestructuras era una constante de la España rural de los años cuarenta y cincuenta. Calles sin pavimentación, de tierra o empedrado, sin alcantarillado y muy a menudo sin luz eléctrica. En 1955 sólo catorce provincias estaban electrificadas al 100% y 546 municipios carecían totalmente de electricidad. El agua, tan fundamental para la higiene personal y doméstica, no estaba disponible en los hogares. En 1961, el 70% de los municipios no tenía agua corriente, y del resto solo el 40% de los hogares disponía de agua a domicilio⁶¹. Esta situación afecta sobre todo a las mujeres, que se ocupan de todo lo referente a la higiene doméstica y al cuidado de los animales y de la huerta. El lavado de la ropa se hacía en el río, o en el mar, en las acequias o en los lavaderos públicos, la mejor opción, aunque tampoco contaran con iluminación nocturna. Los audiovisuales se refieren siempre a estas tareas como algo que las mujeres llevan a cabo con abnegación, como corresponde a su sexo, e incluso con la alegría de la tarea cumplida. En el reportaje *Por tierras charras* (Imágenes n.º 152) el locutor considera que los regatos que cruzan el pueblo «*facilitan*» este trabajo a enlutadas mujeres que rodilla en piedra lavan una ropa cuyos tejidos en nada se asemejan a los actuales:

⁶¹ Gómez y Luque, 2006, pp.15-16.

Una de las particularidades de Candelario es la de que, al borde de sus calzadas, fluyen y discurren permanentemente, pequeños regatos que cruzan el pueblo y facilitan a las mujeres el lavado de las ropas.



Figuras 32-33

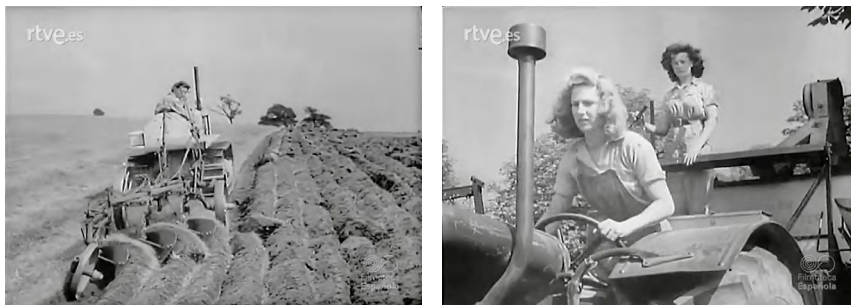
Por tierras charras.

Fuente: Filmoteca Española

Cerramos este texto con el análisis de dos números de la Revista *Imágenes: Campos, huertos y granjas* (n.º 84), que hemos utilizado como título de este trabajo, y *En los campos de España. Cien años de progreso agrícola* (n.º 584).

El primero de ellos comienza con un reportaje titulado «La tierra que ayuda a la vida». Se refiere a la tierra en Inglaterra y a sus avances en mecanización. Tras varios planos que ponen de manifiesto la importancia de las mujeres en el campo inglés, el locutor reconoce el papel jugado por ellas durante la I Guerra Mundial, acompañando el texto con imágenes de tractores conducidos por ellas:

Durante la pasada guerra se formó el llamado ejército femenino de la tierra. Campos y albergues preparados al efecto instruyeron a las muchachas del Voluntariado que, repartidas por todos los condados realizaron una gran labor.



Figuras 34-35

Campos, huertos y granjas.

Fuente: Filmoteca Española

Llama la atención este reconocimiento a la labor de las mujeres. Entendemos que es un agradecimiento válido solo para las extranjeras y solo por su ayuda al varón en un momento puntual en el que este está ausente. Como ha señalado Thebaud, la participación de las mujeres en el mundo laboral sustituyendo a los varones movilizados por el conflicto no estuvo exenta de reticencias y de conflictividad. De hecho, la historiografía de la segunda mitad del siglo XX analiza el carácter provisional y superficial de los cambios, afirmando incluso que la guerra supuso un bloqueo en el proceso emancipador femenino al reafirmar la identidad masculina, que en vísperas de la guerra estaba en crisis⁶².

Para el caso de las campesinas españolas, cuyas imágenes en el tajo hemos relatado en este trabajo, no existe el más mínimo reconocimiento. Si atendemos al último de los reportajes sobre los cien años de progreso en el campo español (n.º 584), concluiremos que las campesinas españolas no han existido ni en el campo, ni mucho menos en su progreso. Se abre paso en este último *Imágenes* el discurso del régimen sobre la importancia del hombre en el proceso de avance agrícola camino del desarrollismo y de la representación de la mujer como la imagen del atraso. Las innovaciones tecnológicas y la mecanización supusieron la expulsión de las mujeres del campo. Las máquinas ocuparon las tareas básicas que antes eran realizadas por las mujeres y para las

⁶² Thébaud, 1993, pp. 32-33.

más complejas ellas no recibieron la formación profesional necesaria para su manejo.

Progreso gracias a los ingenieros y peritos agrícolas, a los campesinos (en el cultivo del tabaco, del algodón, los cereales, el regadío) y ganaderos, a los investigadores o a los cursillistas de capacitación. Los avances en fin, se han producido «gracias al celo estatal y a la superación de los propietarios». Las mujeres están desaparecidas en este recopilatorio que pretende ser también un punto de inicio para el desarrollismo agrícola español marcado por la tecnificación. Solo un par de planos las recogen a ellas. Son mujeres dedicadas a la investigación, una tarea que ya venían realizando desde que las pioneras abrieran el camino de la Academia a finales del XIX y donde hubieron de abrirse camino con las dificultades propias al género femenino que las aproximaban a sus hermanas campesinas.



Figuras 36-37

En los campos de España. Cien años de progreso agrícola.

Fuente: F.E.

5. Conclusión

Las actividades agrarias son uno de los sectores en los que más queda en evidencia la infravaloración de la mujer en el mundo del trabajo. Pese a tener un papel fundamental, incluso en sus orígenes, han sido relegadas en todos los sentidos. Se han ocupado de las tareas peor remuneradas, más inestables e irregulares, han sido obviadas en las tareas de gestión y decisión, y se las ha apartado del proceso de formación. Las mujeres son

utilizadas en una coyuntura de necesidad de mano de obra intensiva, pero llegado el momento del desarrollo tecnológico son consideradas como el símbolo del atraso, quedando el varón como la personificación del agricultor, del ganadero, del campesino moderno. Esta simbología permanece hoy en día en la mentalidad colectiva. Además siguen siendo ellos los propietarios de las explotaciones. De hecho la titularidad compartida es muy reciente, de 2011⁶³, y su aplicación camina demasiado lento, precisamente por las rémoras del pasado. El poder de las mentalidades es tal que muchas mujeres no se animan a ejercer sus derechos⁶⁴.

Y es que pese a las múltiples y diversas trabas construidas por la dictadura, la mujer estuvo muy presente en la actividad laboral. De una forma precaria, irregular, pero no por ello exenta de beneficios para los poderes económicos. Para ellas el trabajo era algo prioritario y no solo por necesidades económicas. Desde nuestro punto de vista hubieron de abandonarlo por dos motivos fundamentalmente. Uno, por la maternidad, dada la inexistente política de conciliación, de servicios asistenciales y de paternidad compartida. Otro, por las políticas de excedencia forzosa impuestas por las empresas públicas, con una más que evidente intención de evitar a toda costa la posibilidad para las mujeres de acceder a la funcio-narización, una vía clara de independencia económica.

En la tarea de visibilizar el trabajo femenino en el campo las fuentes audiovisuales juegan un papel nada desdeñable. Si bien la dictadura utiliza el cine informativo como parte de su relato del «tipismo español», leitmotiv del eslogan *Spain is different*, lo cierto es que el visionado de estos documentos visuales evidencia la multitarea de las mujeres campesinas. Trabajan en el campo —en las explotaciones familiares o a jornal—, en las tareas del hogar y, según las zonas, en alguna otra actividad más o menos extradoméstica, fabril o artesanal. Siempre se trata de tareas que hagan compatible la producción y la reproducción y que suelen considerarse como una extensión de las tareas domésticas. Evidentemente no por ello pueden dejar de considerarse una actividad laboral e incluso NO-DO debe reconocerlo como tal incluyéndolas como parte de los eslabones de la cadena de producción. Aunque suele preferir emplear para ellas un lenguaje más esquivo y melifluo, cayendo incluso en numerosas ocasiones en la recreación cinematográfica substituyendo a las auténticas trabajado-

⁶³ Ley 35/2011, de 4 de octubre, sobre titularidad compartida de las explotaciones agrarias, *Boletín Oficial del Estado*, n.º 240, 05.10.2011.

⁶⁴ Rieu, 1991, p.60.

ras por modelos publicitarios que representan en todo caso la zafia labor propagandística de la dictadura.

Este trabajo nos ha permitido también visibilizar la rémora de la división sexual del trabajo y la adscripción a las mujeres de las tareas peor valoradas como resultado de un complejo sistema de poder basado en el sistema patriarcal, en el que confluyeron todas las capas sociales de la dictadura.

El cine, la fotografía o la historia oral dejan constancia de una participación de la mujer en la vida socioeconómica que las fuentes escritas se han resistido a evidenciar. El corpus de trabajo que suministran abre nuevos campos de observación y permite el análisis comparado con otro tipo de fuentes. Por otra parte, la fuerza de las imágenes colabora en la confección de un imaginario colectivo que resitúa a las mujeres en la historia del mundo del trabajo.

Bibliografía

Relación de Revistas Imágenes citadas

Año	N.º	Título
1945	13	<i>Primavera</i>
	43	<i>Tabaco</i>
1946	80	<i>Gran Canaria</i>
	84	<i>Campos, huertos y granjas</i>
	95	<i>Lo sabía usted?</i>
	97	<i>Por tierras del norte</i>
1947	105	<i>Itinerario de Ávila</i>
	113	<i>Andorra</i>
	127	<i>Olivos y naranjas</i>
	152	<i>Por tierras charras</i>
1948	158	<i>Mallorca. Arte y trabajo</i>
	163	<i>La blanca Ibiza</i>
	171	<i>Caracola de mar. La isla olvidada</i>
1949	217	<i>Por tierras de León</i>
	241	<i>En la isla de La Palma</i>
	254	<i>Jerez entre los viñedos</i>

Año	N.º	Título
1950	262	<i>En el agro español</i>
	275	<i>En las llanuras manchegas</i>
	291	<i>Temple navarro</i>
1952	395	<i>Campo y ciudad en Galicia</i>
	397	<i>A la sombra del Teide</i>
1953	466	<i>En la ribera navarra</i>
1955	529	<i>Agua y riqueza</i>
1956	584	<i>En los campos de España. Cien años de progreso agrícola</i>
1958	698	<i>Cátedras Ambulantes</i>

Fuentes

Archivo de la Filmoteca Española
Archivo General de la Administración (AGA)
Boletín Oficial del Estado
Mediateca del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación

Referencias bibliográficas

- ABAD, Carlos y NAREDO, José Manuel: «Sobre la «modernización» de la agricultura española (1940-1995): de la agricultura tradicional hacia la capitalización agraria y la dependencia asistencial». En GÓMEZ BENITO, Cristóbal y GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Juan Jesús: *Agricultura y sociedad en la España contemporánea*. Madrid, CIS-Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1997, pp.249-316.
- ARCO, Miguel Ángel del: «Morir de hambre. Autarquía, escasez y enfermedad en la España del primer franquismo». *Pasado y Memoria*, 5 (2006) 241-258.
- BARRANQUERO TEXEIRA, Encarnación y PRIETO BORREGO, Lucía: *Así sobrevivimos al hambre: Estrategias de supervivencia de las mujeres españolas en la postguerra española*. Málaga, Diputación de Málaga, 2003.
- BAYO, Eliseo: *Trabajos duros de la mujer*. Barcelona, Plaza y Janés, 1976.

- BENERÍA, Lourdes: «Reproducción, producción y división sexual del trabajo». *Mientras Tanto*, 6 (1981) 47-84.
- BENERÍA, Lourdes: «La aparición de la economía feminista». *Historia Agraria*, 17 (1999) 59-61.
- BORDERÍAS, Cristina (ed.): *Género y políticas del trabajo en la España contemporánea (1836-1936)*. Barcelona, Icaria, 2007.
- BRANDTH, Berit and HAUGEN, Marit S: «Rural Women and the Politics of Identity». *Sociologia Ruralis*, 38-3 (1998) 427-442.
- CABANA, Ana: «En femenino plural: La perspectiva de género en la historia rural». En SOTO, David y LANA, José Miguel (ed.): *Del pasado al futuro como problema: la historia agraria contemporánea española en el siglo XXI*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2018, pp.189-208.
- CABANA, Ana: ««Ciento cincuenta mujeres y ningún hombre». Mujeres y protesta en el campo gallego durante el franquismo». *Historia Social*, 99 (2021) 119-138.
- CABANA, Ana, DÍAZ, Alba y OTERO, Uxía: «Pensar las mujeres rurales: «Ser campesina» para la dictadura franquista. *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, 40 (2022) 113-134.
- CAMARERO, Luis y SAMPEDRO, Rosario: «¿Por qué se van las mujeres? El continuum de movilidad como hipótesis explicativa de la masculinización rural». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 124 (2008) 73-105.
- CORONADO RUIZ, Carlota: «Deportistas olvidadas. Mujer y deporte en los noticieros cinematográficos italianos (1945-1953)». *Historia y Comunicación Social*, 17 (2012) 181-193.
- DIEZ PUERTAS, Emeterio: «El montaje del Franquismo: la política cinematográfica de las fuerzas sublevadas». *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 23 (2001) 141.
- EXPÓSITO GARCÍA, Mercedes: «Cuerpos de la historia cultural del siglo xx: la garçonne y la pin up». *Daimon*, 5 (2016) 499-506.
- FUENTES VEGA, Alicia: *Bienvenido, Mr. Turismo. Cultura visual del boom en España*. Madrid, Cátedra, 2017.
- GARCÍA RAMÓN, María Dolores: «Trabajo invisible y relaciones de género en la explotación agraria familiar en España». En GÓMEZ, Cristóbal y GONZÁLEZ, Juan Jesús: *Agricultura y sociedad en la España contemporánea*. Madrid, CIS-Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1997, pp. 705-734.
- GARCÍA RAMÓN, María Dolores, CRUZ VILLALÓN, Josefina, SALAMAÑA SERRA, Isabel y VILLARINO PÉREZ, Montserrat: *Mujer y agricultura en España. Género, trabajo y contexto regional*. Barcelona, Oikos-Tau, 1994.
- GÓMEZ BENITO, Cristóbal y LUQUE PULGAR, Emilio: *Imágenes de un mundo rural. 1955-1980*. Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 2006.
- HARTMANN, Heidi: «Capitalism, Patriarchy, and Job Segregation by Sex». *Signs*, 1- 3 (1976) 137-169.

- HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio: *Franquismo a ras de suelo. Zonas grises, apoyos sociales y actitudes durante la dictadura (1936-1976)*. Granada, Editorial Universidad de Granada, 2013.
- LÓPEZ ACÓN, Óscar: «Conflicto, supervivencia y resistencias cotidianas en la posguerra: Cinco Villas (Zaragoza)». *Huarte de San Juan. Geografía e Historia*, 30 (2023) 39-68.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, Tamara: «Aunque me cueste la vida. El aborto en Lugo durante el franquismo (1945-1966)». *Arenal*, 29-2 (2022) 649-678.
- MARTÍN GAITE, Carmen: *Usos amorosos de la posguerra española*. Barcelona, Anagrama, 1987.
- MARTINS RODRÍGUEZ, M.^a Victoria: La mujer en Galicia a través del NO-DO (1943-1957). Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2022.
- MOLINERO, Carme: «Mujer, franquismo, fascismo. La clausura forzada en un «mundo pequeño»». *Historia Social*, 30 (1998) 97-117.
- MOLINERO, Carme: *La captación de las masas. Política social y propaganda en el régimen franquista*. Madrid, Cátedra, 2005.
- MORENO GARRIDO, Ana: *Historia del Turismo en España en el siglo xx*. Madrid, Síntesis, 2007.
- MUÑIZ, Ramón y SANTASMARINAS, Prudencia: «Estudio sobre a muller na sociedade agraria galega». En *IV Xornadas Agrarias Galegas A Muller na Agricultura*. Sada/A Coruña, Edicións do Castro, 1988.
- NASH, Mary: *Trabajadoras: Un siglo de trabajo femenino en Cataluña (1900-2000)*. Barcelona, Generalitat de Catalunya, 2010.
- O'HARA, Patricia: «Dentro de la «caja negra»: La necesidad de examinar la dinámica interna de las explotaciones agrarias familiares». En *ARKLETON RESEARCH: Cambio rural en Europa*. Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1991. pp. 179-192
- ORTEGA, Teresa M.^a y CABANA, Ana: «*Haberlas, haylas*»: *campesinas en la historia de España del siglo xx*. Madrid, Marcial Pons, 2021.
- ORTEGA, Teresa M.^a, ROMÁN, Gloria y FÉLEZ, Nuria: «Mujeres en el tajo. La visibilización de las trabajadoras agrarias durante el franquismo a través del Censo de Mujeres Campesinas (1959)». *Arenal*, 25-1 (2018) 5-34.
- PÉREZ-FUENTES, Pilar.: «El trabajo de las mujeres: una mirada desde la historia». *Lan Harremanak*, 2 (2000) 185-200.
- RIEU, Anne Marie: «Trayectorias socio-profesionales y relaciones entre los sexos en la agricultura». *Historia y Fuente Oral*, 6 (1991) 57-76.
- RODRÍGUEZ BARREIRA, Óscar J.: «Cambalaches: hambre, moralidad popular y mercados negros de guerra y postguerra». *Historia Social*, 77 (2013) 149-174.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía: *Memorias de Los Nadie. Una historia oral del campo andaluz (1914-1959)*. Sevilla, Centro de Estudios Andaluces de la Junta de Andalucía, 2015.

- ROSENSTONE, Robert A.: *El pasado en imágenes. El desafío del cine a nuestra idea de la historia*. Barcelona, Ariel, 1997.
- SÁNCHEZ-BIOSCA, Vicente: «NO-DO y las celadas del documento audiovisual». *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, 4 (2009).
- SACHS, Carolyn E.: *The Invisible Farmers, Women in Agricultural Production*. Totowa, Rowman & Allanheld, 1983.
- SARASÚA, Carmen y MOLINERO, Carme: «Trabajo y niveles de vida en el Franquismo. Un estado de la cuestión desde una perspectiva de género». En BORDERÍAS, Cristina (ed.): *La historia de las mujeres: perspectivas actuales*. Barcelona, Icaria, 2009, pp.309-354.
- SAUER, Carl O.: *Agricultural origins and dispersals*. New York, The American Geographical Society, 1952.
- SCOTT, James C.: *Weapons of the weak: everyday forms of peasant resistance*. New Haven, Yale University Press, 1985.
- SORLIN, Pierre: «Cine e Historia. Una relación que hay que repensar». En CAMARERO, Gloria, DE LAS HERAS, Beatriz y DE CRUZ, Vanesa (eds.): *Una ventana indiscreta. La historia desde el cine*. Madrid, Ediciones JC., 2008, pp.19-31.
- THÉBAUD, François: «La Primera Guerra Mundial: ¿la era de la mujer o el triunfo de la diferencia sexual? En DUBY, Georges y PERROT, Michelle (dirs.): *Historia de las Mujeres en Occidente, Vol. 5. El Siglo xx*. Madrid, Taurus, pp.31-89.
- TRANCHE, Rafael R. y SÁNCHEZ-BIOSCA, Vicente: *NO-DO, El tiempo y la memoria*. Madrid, Cátedra/Filmoteca Española, 2006.
- URBAIN, Jean-Didier: *El idiota que viaja: relatos de turistas*. Madrid, Endymion, 1993.
- VALIENTE, Celia: *Políticas públicas de género en perspectiva comparada: La mujer trabajadora en Italia y España (1900-1996)*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1997.
- VALLEJO POUSADA, Rafael: «Turismo y desarrollo económico en España durante el franquismo, 1939-1975», *X Congreso Internacional de la AEHE*, 2011, Universidad Pablo de Olavide. <https://www.aehe.es/wp-content/uploads/2011/09/Turismo-y-desarrollo-econ%C3%B3mico-en-espa%C3%B1a-durante-el-franquismo.pdf>, consultado el 22/06/2023

Financiación

Este trabajo se inscribe en el marco del proyecto *El trabajo femenino en la memoria visual del franquismo* realizado como Investigadora posdoctoral Margarita Salas Universidad Complutense de Madrid, Ministerio

de Universidades, financiación Unión Europea-NextGenerationEU, con estancia en el IEG de la Universidad Carlos III de Madrid.

Datos de la autora

María Victoria Martins Rodríguez es licenciada en Geografía e Historia por la UCM y Doctora en Periodismo por la misma Universidad, con la tesis titulada «La mujer en Galicia a través del NO-DO (1943-1957)». Ha sido docente de Enseñanza Media y profesora de la Universidad de Vigo, donde ha participado en varios proyectos de investigación. Contratada postdoctoral Margarita Salas por la UCM realiza su estancia de investigación en el IEG de la UC3M impartiendo docencia en el Doble Grado Periodismo y Humanidades. Su trayectoria investigadora gira en torno a la historia y la representación de las mujeres en el periodo franquista. A sus contribuciones en congresos científicos y publicaciones en revistas y monografías se suma la co-dirección del documental *Digna Rabia* (2011), centrado en la historia de las mujeres durante la dictadura. Forma parte de REFAT (Red de Investigación para el Estudio de Fascismos, Autoritarismos, Totalitarismos y Transiciones a la Democracia), de RIHO (Red Ibérica de Historia Oral) y de AsHisCom (Asociación de Historiadores/as de la Comunicación).